

Artículo Académico

Emociones en el contexto de la evaluación escolar

Emotions in the context of school assessment

Samuel Olguín Morales
samuelolmo@gmail.com
Educación Básica

DOI: <https://doi.org/10.38128/cienciayfilosofa.v5i5.34>

Resumen

No es nuevo que en el área educativa, como en otras áreas, se voltee la mirada a combatir el analfabetismo emocional, a dotar a los seres humanos de más y mejores recursos para el manejo de las emociones apuntando a la formación de seres armónicos, empáticos, conscientes y exitosos; el campo de las neurociencias aporta fundamentos teórico-prácticos para que los docentes en sus planeaciones plasmen un apartado para desarrollar las emociones de los alumnos, las metodologías de aprendizaje centradas en el alumno están encaminadas a que toda la comunidad escolar brinde el apoyo para el desarrollo emocional de los estudiantes por medio del estímulo de la motivación. En el documento se presentan algunos resultados en torno al tema de las emociones en el contexto de la evaluación escolar, su importancia en el éxito educativo y lo valioso que resulta como herramienta en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Palabras clave: evaluación, inteligencia emocional, aprendizaje, emociones, autocontrol, rendimiento académico.

Abstract

It is not new that in the educational area, as in other areas, the gaze is turned to combating emotional illiteracy, to provide human beings with more and better resources for the management of emotions aimed at the formation of harmonious, empathetic, conscious and successful beings; the field of neurosciences provides theoretical-practical foundations for teachers in their planning to take a section to develop the emotions of the students, the learning methodologies focused on the student are aimed at the entire school

community providing support for the emotional development of students through the encouragement of motivation. The document presents some results around the topic of emotions in the context of school evaluation, their importance in educational success and how valuable it is as a tool in the teaching–learning process.

key words: emotions, learning, emotional intelligence, academic performance, evaluation.

Enviado: 30.04:2021

Aprobado: 26.05:2021

Introducción.

Un alumno con destacado desempeño durante el ciclo escolar se presenta el día del examen final luego de haber experimentado una escena de violencia familiar, podría suponerse que su desempeño se verá afectado negativamente por la situación emocional que en ese momento no ha logrado elaborar.

Continuemos desarrollando el ejemplo: el alumno no alcanza notas aprobatorias ¿Sería un criterio objetivo que debido al resultado de su examen el alumno hipotético recursara el ciclo escolar, ya que no mostró tener consolidado el contenido temático?

Ante tal hecho los docentes se enfrentan a una realidad retadora, las emociones pueden influir positivamente en el desempeño escolar, pero también en contra: ¿es posible ante esta dualidad inclinar la balanza a favor? La respuesta nos lleva a áreas de conocimiento que no se excluyen entre sí, al contrario se complementan: nos referimos al terreno de las neurociencias, la inteligencia emocional y por supuesto a la práctica evaluativa del desempeño de los seres humanos en formación.

El artículo en cuestión, trata acerca de la evaluación entendida como un proceso dinámico que genera conocimiento para todos los agentes que en ella participan, proporciona información sobre el nivel de competencia curricular del alumno con respecto a los aprendizajes esperados, a sus áreas de oportunidad y a la pertinencia de las estrategias empleadas para abordar los contenidos temáticos, es en este sentido que, el éxito educativo del alumno también puede reflejar la eficiencia de la práctica docente, cuyo papel adquiere relevancia al ser un agente de cambio o una barrera que limite, lastime o excluya a sus educandos.

Por ello, se sostiene la afirmación a lo largo de la argumentación que para hablar de evaluación del aprendizaje es necesaria una visión holística tanto del alumno como la del docente, pues éste último es también susceptible a actuar bajo influencias emocionales, dando paso a una transición en el sistema educativo vigente, en la cual, los recursos emocionales no solo competen a los núcleos familiares sino a las comunidades educativas que refuerzan vínculos afectivos, sólidos y estables que haga factibles las evaluaciones escolares.

I. Las emociones desde una perspectiva educativa

Es importante comenzar por saber lo que es una emoción. García, 2012 define las emociones como reacciones afectivas de aparición repentina y transitoria; se presentan como respuesta a estímulos sorpresivos o de gran intensidad. Estas emociones suelen ejercer control en la conducta, producto del individuo a causa de la emoción. Éstas se han clasificado en positivas si están acompañadas de sentimientos placentero y, negativa cuando son desagradables (como el miedo, la ansiedad, ira, tristeza, entre otras).

Hay situaciones que suelen desviar la atención de los alumnos durante las clases. Logatt, Grabner menciona algunas como el miedo al recreo (situaciones de acoso escolar), o sentir una obligación pues los profesores suelen ser demasiado exigentes. Al final el espacio destinado al conocimiento termina siendo todo menos un ambiente agradable. Difícilmente los alumnos en estas circunstancias logran concentrarse, además el estrés afecta la comunicación entre neuronas y por lo tanto el aprendizaje y la memoria.

Partiendo del hecho, de que en el proceso de aprendizaje escolar interactúan desde luego el estudiante junto con sus pares y el docente, con la intención de construir conocimiento guiado por los programas de estudio; la figura del docente toma singular importancia, pero sólo si durante el aprendizaje es capaz de promover habilidades cognitivas y capacidades emocionales que permitan a los alumnos tener un aprendizaje autónomo y además poderlo aplicar no sólo en ámbitos escolares, es decir, generalizar el conocimiento.

Durante el Siglo XX era poca la investigación en torno al tema de las emociones en los procesos educativos, sin embargo, se abordó la ansiedad relacionada con la evaluación y el rendimiento, así como la motivación relacionada con el éxito académico.

II. Emociones positivas y negativas

Diversos estudios han comprobado que las situaciones de miedo o estrés propician la liberación de adrenalina, y cortisol; hormonas responsables de diferentes situaciones como el aumento de pulsaciones y la transpiración. En casos extremos de estrés, el aprendizaje y la memoria terminan afectados y, por consiguiente, se genera un bloqueo en el proceso cognitivo. Pero si el estrés tiene un tiempo prolongado el daño aún puede ser mayor, pues se afectarían las neuronas del hipocampo las cuales son esenciales para la adquisición del conocimiento. Situaciones como el acoso escolar, profesores agresivos y hasta materiales educativos poco comprensibles, así como fomentar la competitividad o una necesidad imperiosa por alcanzar el éxito tienen terribles consecuencias en el proceso de aprendizaje académico. Según Elizondo, Rodríguez y Rodríguez, estas situaciones conocidas como estados emocionales negativos del aprendizaje tienen la posibilidad de poder mejorar y desde luego la participación del docente es determinante y necesaria para generar en las aulas los estados emocionales positivos, es decir situaciones de bienestar emocional necesarios para aumentar un mejor proceso cognitivo; sin embargo nunca se descarta la participación de los padres de familia pues en el hogar debe continuar la situación de bienestar emocional.

Para que un recuerdo se quede en nuestra memoria, es necesario un requisito: estar asociado a una emoción. Dentro del aula se dan emociones positivas y negativas y estas son las que permanecerán en nuestra memoria, Logatt Grabbner. La memoria se divide en tres subtipos: corto plazo, operativa o de trabajo y largo plazo. En esta última, una emoción que despierta nuestras emociones genera una fuerte sinapsis o unión entre neuronas, teniendo como consecuencia recuerdos incluso para toda la vida. Así que aprender en ambientes agradables y motivadores para los alumnos ayudan no solo a estudiar y motivarlos, sino que, además, los conocimientos se consolidarán en la memoria de los alumnos. Grabbner recomienda que los ámbitos educativos deben caracterizarse por tener un ambiente alegre y en constante combate del estrés.

III. Emociones y rendimiento académico

El nivel de especialidad que el docente debe tener hoy en día contempla el terreno de las emociones, cuestión que determina en gran parte el desempeño académico y por lo tanto el aprendizaje en los alumnos. Algunos proponen como solución para alcanzar una educación de mayor calidad, integrar en el proceso enseñanza-aprendizaje el ámbito de las emociones en las diferentes dimensiones del proceso educativo. (Pacheco, Villagrán & Guzmán, 2015). Las emociones como problema en el rendimiento académico están determinado por la edad, pues en los resultados obtenidos por Pulido y Herrera (2015), reflejan que ésta tiene una clara influencia en los problemas emocionales. A medida que el sujeto se va desarrollando emocionalmente desciende su manifestación de miedo. En el estudio realizado por Pulido y Herrera (2015) el género presenta influencia sobre los niveles de miedo, siendo las mujeres quienes presentan los niveles más altos, sobre dicha emoción negativa.

En cuanto a la edad y como se comentó, los autores encontraron que los individuos de mayor edad tienen niveles altos de inteligencia emocional lo cual es importante para el desarrollo emocional. Se observó que a mayor edad el aumento es progresivo en la IE. De tal manera que, las etapas con niveles mayores son la etapa adulta, a continuación, la adolescencia y al final la etapa infantil (Gómez-Garibello & Chaux, 2014; Pulido & Herrera, 2015). En el estudio también se pudo apreciar diferencias significativas en cuanto al género, pues las mujeres son quienes muestran mayores niveles de inteligencia emocional; con esto se fortalece la creencia de que las mujeres son más emocionales que los varones.

Por lo que se ha expuesto hasta el momento, es posible decir que es muy importante tener dentro del desarrollo curricular, elementos que ayuden a potenciar las competencias emocionales, desde el hogar, en la educación y desde las diferentes dimensiones que se desarrolla, para extender a prácticamente todas las relaciones humanas. Así, se pone de manifiesto la importancia que tienen las emociones y su regulación en diversos aspectos como el bienestar, la salud y los procesos de regulación personal. Por lo tanto, debe considerarse darle más importancia al conjunto de habilidades socioemocionales ya que juegan un papel determinante para el proceso de aprendizaje.

IV. La inteligencia emocional

La inteligencia ha sido relacionada con competencias de tipo cognitivo y metacognitivo. Sin embargo, diferentes investigaciones en la materia han tenido como consecuencia que el concepto haya cambiado. Según los diversos autores que analizaron el tema, la inteligencia abarca dimensiones y habilidades creativas, afectivas, sociales, motivacionales y hasta de personalidad. En ese sentido, la comunidad científica ha reformulado dicho concepto para tomar en cuenta la naturaleza de seres no pensantes, sino también sintientes y sociales. Al margen de la evolución del concepto de inteligencia, las mediciones que tradicionalmente se realizaban de la inteligencia académica, ahora reconocen también que las habilidades intelectuales son dinámicas, flexibles y aceptan la existencia de tipos diferentes de inteligencia.

De acuerdo con Sternberg, 1996, la inteligencia ha sido considerada algo unitario, una sola capacidad para resolver algún problema. Este mito, por lo tanto, sugiere que aquel individuo que tenga inteligencia será capaz de adaptarse a las circunstancias y resolver un problema. En la actualidad, se ha comprobado que la inteligencia es multidimensional, a pesar de que sea representado por una capacidad general (Sternberg, 1996). Así que, son variadas las inteligencias que posee el ser humano para poderse adaptarse a diversas circunstancias y desde variadas perspectivas: social intelectual, moral, filosófico, etc.

Las combinaciones entre CI (coeficiente intelectual), EI (Inteligencia Emocional) y rendimiento escolar se dan diversas maneras. Hay alumnos que pueden tener un CI alto, pero con una IE baja. Son casos que vemos en las aulas y en los cuales lamentablemente no llegan a explotar todo su potencial. En cambio, están aquellos que tienen un nivel de CI medio o bajo, pero gracias a su IE alta pueden conseguir grandes logros académicos y profesionales.

Así que el aprendizaje emocional tiene que ser incorporado en las aulas, planificaciones y quizás con todos los involucrados en el proceso formativo; reforzarlo con programas especiales de educación socioemocional y en este caso, el autor presenta el modelo de Slovey y Mayer por el sustento científico que lo respalda. Los programas que son más exitosos son aquellos que desarrollan en el alumno la capacidad para tomar decisiones por sí mismos y conlleva enseñarles conocimientos y razonamientos emocionales, y así, puedan encontrar su camino a partir de la toma de buenas decisiones.

Teniendo claro que la inteligencia es un concepto que no es general si no multidimensional y que una de estas dimensiones tan importante conocida como IE, está relacionada desde luego con el logro académico, pero también con el éxito en la vida. Es una habilidad muy importante que se debe desarrollar en los alumnos para que puedan sobrellevar los contratiempos y vicisitudes a los que se someten durante la formación académica pero también y aún más importante, ser felices y plenos en los diferentes ámbitos de la vida. Por su importancia debe formar parte de manera transversal en las asignaturas de los centros educativos y que participen todos los involucrados en el proceso de enseñanza – aprendizaje. Los beneficios que tiene el desarrollo emocional son efectivos para terminar con el modelo de sociedad que fomenta la inestabilidad y la competencia, los trastornos emocionales y agresiones en centros escolares. Así que una vez más recae en los docentes fomentar la educación emocional pues nuestros alumnos lo necesitan para conseguir una vida plena y feliz.

V. Conclusiones

En los últimos años los avances con respecto a la inteligencia emocional han señalado las competencias que los docentes frente a grupo deben desarrollar para lograr una educación de calidad. En todo momento del proceso de enseñanza – aprendizaje, las emociones son determinantes para el nivel de logro académico.

Por ello la tarea evaluativa adquiere vital importancia, pues un historial de constantes fracasos académicos puede generar el abandono escolar, dejando al alumno limitado para su desarrollo profesional y económico; por lo contrario, el docente puede reforzar el lazo del alumno con el contexto escolar si en el proceso de evaluación se contempla, objetivamente, la posibilidad de que el alumno experimente logros académicos implementado las estrategias didácticas que fortalezcan su autonomía, autoconocimiento, autoestima, que hagan vivencial el aprendizaje y que respondan a la contextualización del grupo.

Es imprescindible, además de desarrollar la estrategia didáctica, considerar los momentos de evaluación (inicial, formativa y sumativa), los instrumentos a criterio o estandarizados que se apliquen para valorar el nivel de competencia curricular del alumno, además de las estrategias de evaluación (coevaluación, heteroevaluación y

autoevaluación) para garantizar un ejercicio evaluativo que logre traducir en una nota numérica objetiva, los aprendizajes y competencias adquiridos en un período.

Es en la educación en donde reside la esperanza de una sociedad de cambio, que ponga en primer lugar a la responsabilidad compartida sobre un futuro sostenible para todos, con base en valores universales de aprecio por toda forma de vida, por el entorno, con ética, dignidad humana, solidaridad y justicia social; éste planteamiento del aprendizaje representa el reto de adoptar una postura integral de la educación y del aprendizaje, lo que nos exige ir más allá del aprendizaje académico convencional, pues la fragmentación familiar, así como otros problemas de índole social y económica afectan severamente las condiciones en las que recibe la escuela a los alumnos; esta realidad social nos compromete como personal de la educación, pues hace un llamado a nuestra vocación formadora para asumirnos también como agentes de cambio, dejar a un lado la creencia de que el desarrollo de habilidades socioemocionales corresponden en mayor medida al ámbito familiar, cuando somos conscientes de que es en la escuela en donde viven su ejercicio social: amigos, relaciones afectuosas, conflictos, política, justicias e injusticias, es en la escuela en donde recrean la situación también que viven en casa y es ahí en donde como guías en su formación podemos mostrarles que la educación puede ser una ventana o una puerta para construir una realidad diferente, mejor.

Considerar la capacidad para gestionar las relaciones socioafectivas, identificar y poder dialogar de los estados emocionales, reconocer sus causas y efectos ayudará a los estudiantes a conducirse de manera más efectiva, es decir autorregulada, autónoma y segura; así la educación socioemocional favorece el desarrollo del potencial de nuestros alumnos, los fortalece para enfrentar obstáculos y desafíos que enfrente a lo largo de su vida y contribuir a la formación de seres humanos de éxito. Es un reto que implica tanto a los docentes como a los alumnos trabajar en desarrollar Inteligencia Emocional, más allá de discursos sociales y políticos, la docencia tiene la facultad de influir en vidas, hacerlo con consciencia, ética y convicción puede transformar la realidad.

Referencias

- García Retana, José A. (2012). *La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje*. Universidad de Costa Rica San Pedro, Montes de Oca, Costa Rica.
- Sánchez Núñez, María Trinidad. *Evaluación e Intervención en Inteligencia Emocional y su Importancia en el Ámbito Educativo*. Universidad de Castilla-La Mancha. Toledo. España.
- Sternberg (1996): *Successful intelligence. How practical and creative intelligence determine success in life*. Hillsdale, N.J.: Simon y Schuster.
- Elizondo Moreno, Rodríguez *La importancia de la emoción en el aprendizaje: Propuestas para mejorar la motivación de los estudiantes*. Ventanas Abiertas a La Pedagogía Universitaria.
- García Retana, José Ángel. (2012). *La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje*. Educación, vol. 36, núm. 1, 2012, pp. 1-24. Universidad de Costa Rica, San Pedro, Montes de Oca, Costa Rica.
- Pulido Acosta, Federico; Herrera Clavero, Francisco. (2017). *La Influencia de Las Emociones sobre el Rendimiento Académico*. Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga, Uruguay.
- Aprendizajes Clave*. SEP (2017)